

mitigar los efectos del desastre e impedir que sucedan incidentes similares de esta índole.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos, en su carácter de país anfitrión.

**Sr. Miller** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En este solemne aniversario, rendimos homenaje a las vidas perdidas y a las comunidades destruidas como consecuencia del accidente de Chernobyl. En especial, encomiamos las acciones heroicas de los que respondieron al accidente, sacrificándose por salvar las vidas de otros.

Las secuelas de Chernobyl siguen asolando la región. Cientos de miles de personas se vieron desplazadas mediante evacuaciones voluntarias y forzadas, lo que produjo enormes trastornos sociales y vicisitudes económicas que aún persisten. El temor constante y la incertidumbre asociada a los efectos del desastre de Chernobyl en la salud siguen teniendo un gran peso en la vida cotidiana de la población afectada. En un empeño por ayudar a mejorar la vida de las personas que resultaron tan trágicamente afectadas, desde 1992 los Estados Unidos han proporcionado 235 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a los belarusos más necesitados. Parte de esa asistencia ha consistido en suministros médicos y equipamiento médico, así como víveres y prendas de vestir. Durante ese mismo período, los Estados Unidos han aportado 582 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a Ucrania. Aproximadamente la mitad de esta asistencia ha ido dirigida a los afectados por Chernobyl, especialmente los niños.

Los Estados Unidos también han trabajado en estrecha colaboración con Ucrania y con la comunidad internacional en cuestiones relacionadas con la seguridad nuclear en el emplazamiento de Chernobyl y en líneas más generales. La piedra angular de estos esfuerzos es el Memorando de Entendimiento de 1995 entre el Grupo de los Siete y Ucrania, por el cual se estableció el cierre del reactor de la Unidad 3 de Chernobyl, que por aquel entonces estaba en funcionamiento, al tiempo que se brindó asistencia para que Ucrania pudiera hacer frente a las consecuencias del accidente de Chernobyl y a otras cuestiones de seguridad nuclear conexas.

Al cerrarse en 2000 el último reactor de Chernobyl que seguía funcionando, hemos mejorado colectivamente la seguridad nuclear del pueblo de Ucrania y de los países vecinos.

El Plan de Construcción del Refugio de Chernobyl es otro elemento clave del marco de seguridad nuclear establecido en virtud del Memorando de 1995. Al transformar el sarcófago en deterioro que actualmente cubre el reactor destruido, este plan ofrecerá un final ecológicamente inocuo a otro capítulo de la tragedia de Chernobyl. Los Estados Unidos siguen siendo el principal país donante al Fondo para el Refugio de Chernobyl. Esperamos que el Refugio esté terminado de aquí a 2009.

Estamos hoy aquí reunidos para conmemorar una catástrofe. Recordamos a quienes perdieron la vida, la salud y sus bienes. También estamos reunidos para celebrar los éxitos logrados en los 20 últimos años por los gobiernos, las organizaciones internacionales y, sobre todo, los pueblos, que han trabajado de consuno para responder a la tragedia de Chernobyl. Nos han demostrado valentía, heroísmo, determinación, sacrificio y generosidad; esos nobles rasgos que nos dan esperanzas para el futuro.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Austria, quien intervendrá en nombre de la Unión Europea.

**Sr. Pfanzelter** (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de los países que hacen suya esta declaración.

Veinte años han transcurrido desde que sucediera la catástrofe, el 26 de abril de 1986. Muchos todavía recordamos los días y las semanas posteriores al accidente de la central nuclear de Chernobyl. Como han dicho los oradores que me han precedido, ciertas partes de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia todavía sufren enormemente las secuelas. Este terrible legado sigue aquejando a la población de las regiones afectadas, y especialmente a los niños. Los estragos que se les han causado han ocasionado graves problemas de salud, así como para el medio ambiente, económicos y sociales.

Si bien el alcance y los efectos de la catástrofe fueron inmensos, la ayuda y la asistencia nacionales y extranjeras fueron casi mayores. La Unión Europea ha ayudado activamente a las autoridades de la región y ha sido uno de los principales contribuyentes a proyectos en la zona, que abarcan la evaluación y la mitigación de la contaminación del medio ambiente, la evaluación de las consecuencias para la salud y su tratamiento, los programas sociales y la seguridad nuclear. También hemos invertido en investigación.